

CARTA DEL OBISPO

JORNADA MUNDIAL DE LA PAZ “Combatir la pobreza, construir la paz”

**+ Vicente Jiménez Zamora
Obispo de Santander**

Al comenzar un nuevo año, siguiendo la práctica iniciada por el Papa Pablo VI, el año 1968, el Santo Padre el Papa Benedicto XVI ha dirigido un mensaje para hacer llegar al mundo entero sus fervientes deseos de paz. “*Combatir la pobreza, construir la paz*”. Es el lema interpelador que ha escogido el Papa en este año 2009, para denunciar de nuevo el escándalo de la pobreza en el mundo y subrayar la necesidad de una respuesta urgente a este grave problema material y, sobre todo, moral y espiritual.

En el mensaje el Papa vuelve a denunciar, como ya lo hizo ante la FAO, el 2 de junio de 2008, el escándalo de pobreza en el mundo, preguntando “cómo se puede permanecer insensibles ante el clamor de aquellos que en los distintos continentes no logran alimentarse lo suficiente para vivir”.

“Pobreza y malnutrición no son una mera fatalidad, provocada por situaciones ambientales adversas o por desastrosas calamidades naturales”, recuerda el Papa, señalando que “las consideraciones de carácter exclusivamente técnico o económico no deben prevalecer sobre los deberes de justicia para cuantos sufren el hambre”.

Con la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* del Concilio Vaticano II, Benedicto XVI pone de relieve que “el escándalo de la pobreza manifiesta que los actuales sistemas de convivencia humana no son adecuados para promover la realización del bien común. Ello indica que es necesario reflexionar sobre las raíces profundas de la pobreza material y, por tanto, también sobre la miseria espiritual que hace que el hombre permanezca indiferente ante los sufrimientos del prójimo”.

En plena crisis económica y financiera mundial, y cuando todavía resuenan los ecos de la celebración del 60 Aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, Benedicto XVI retoma una enseñanza clásica de la Doctrina Social de la Iglesia: la ley natural inscrita en el corazón de todo ser humano debe y puede inspirar un código ético común capaz de promover el bien de la humanidad en su conjunto.

Este código sustentado en la dignidad inviolable de todo ser humano debiera regir el funcionamiento de las instituciones económicas y financieras internacionales, aunque más aún, debiera hacer posible que los pueblos más pobres adquieran plena conciencia de sus capacidades, de sus derechos, y sobre todo de sus responsabilidades.

Ésta es la nueva cuestión social. La pobreza se ha hecho mundial y la globalización, moralmente gestionada, es una oportunidad para poner todos los recursos disponibles que el mundo genera al servicio de todo el hombre y de todos los hombres.

Pongamos estos buenos deseos de paz en las manos de la Virgen María, que por ser la Madre del Hijo de Dios que se hizo carne para la salvación de toda la humanidad, es Madre de todos y Madre de la Paz.

¡Feliz Año 2009, lleno de la paz y de la bendición del Señor!.